

Americanos quedaron dueños del campo, retrocediendo Burgoyne con la intencion de efectuar una retirada por el camino del Fuerte Edward. En esta segunda batalla de Stillwater perdió 700 hombres; los Americanos perdieron unos 150.

345. Pronto descubrió Burgoyne que era imposible retirarse. Estaba cercado por todas partes; le faltaban las provisiones; y no habia esperanza de socorro de Nueva York. El 13 de Octubre, un consejo de guerra decidió capitular. Miéntras que los oficiales estaban deliberando, pasó una descarga de metralla por encima de la mesa á que estaban sentados. En el 16, se arreglaron las capitulaciones. Rindióse todo el ejército inglés, que consistia de 5,791 hombres con sus armas y bagaje, 42 cañones y una gran cantidad de municion. Las noticias de esta brillante victoria despertó nueva esperanza y valor en el pecho de cada patriota.

CAPÍTULO XII.

MOVIMIENTOS DE HOWE Y WASHINGTON EN 1777.

346. MIÉNTRAS que se ganaban en el Norte las ventajas que se acaban de describir, Washington procuraba preservar su ejército y no arriesgar una batalla con las fuerzas superiores de Howe. Habiendo recibido algunos refuerzos, marchó el comandante americano, á últimos de Mayo, de Morristown á Middlebrook, N. J. Howe, despues de procurar hacerle aceptar una batalla, se retiró á Staten Island y allí se embarcó con 18,000 hombres, dejando fuerzas suficientes bajo el mando de Clinton para defender Nueva York. Despues de quedarse en el mar mas de un mes, entró en la Bahía de Chesapeake, y desembarcó en un punto en el Rio Elk, á unas 50 millas de Filadelfia, cuya ciudad intentaba invadir.

Washington habia penetrado su designio, y ya se habia puesto en marcha con 14,000 hombres, pero de los cuales solamente 8,000

eran capaces de prestar algun servicio. A pesar de lo opuesto que estaba á arriesgar una batalla general, no podia consentir en que cayese Filadelfia en las manos del enemigo sin hacer una tentativa para defenderla. Los Ingleses se aproximaban lentamente, llegando el 11 de Se-



BATALLA DE BRANDYWINE.

tiembre al Vado de Chad en la Corriente de Brandywine, en donde estaban acampados los Americanos. Una division bajo el mando de Cornwallis tomó una ruta circular, pasó la corriente por un punto mas arriba sin oposicion y cayó sobre el ala derecha del ejército americano que se habia enviado para oponérseles. En vano procuraron Sullivan, La Fayette y Stirling resistir el ímpetu. La Fayette fué herido y estuvo muy cerca de caer prisionero. La oportuna llegada de la division de Greene (que hizo una memorable marcha de cuatro millas en cuarenta y dos minutos) salvó esta parte del ejército americano de una completa destruccion. Tambien fué rechazado Wayne, que se oponia á los Ingleses en el frente. La batalla de Brandywine resultó en una derrota total de los Americanos, con una pérdida de 300 muertos, 600 heridos y cerca de 400 prisioneros.

neros. La pérdida de los Ingleses fué de unos 90 muertos, y 500 heridos y dispersos.

Entre los que se distinguieron por sus buenos servicios en Brandywine se hallaba el Conde Pulaski, un noble polaco, que habia tratado de libertar su país del yugo de la Rusia, y no pudiendo lograr el objeto de su tentativa, habia buscado un nuevo campo en que pelear por la libertad. El Congreso recompensó su bizarra conducta en esta accion dándole el grado de brigadier general.

347. No le impidió á Washington su derrota en Brandywine resolverse á dar otra batalla; pero una violenta y continuada tempestad echó á perder tanto sus armas y municiones, que se vió obligado á abandonar la idea y retirarse. Marchaban sus soldados lenta y fatigosamente por caminos enlodados, algunos de ellos sin zapatos que protegiesen sus piés. Los Ingleses hicieron una marcha que amenazaba Reading, en donde tenian los Americanos sus municiones depositadas, Washington estuvo forzado á tomar una nueva posicion y dejar abierto al enemigo el camino de Filadelfia. El General Wayne estaba estacionado con 1,500 hombres para detener su avanzada, pero fué sorprendido por un ataque á media noche y rechazado con la pérdida de 300 hombres. Así quedó Filadelfia á merced del enemigo, y en el 26 entraron en la ciudad triunfalmenté. Ocho dias ántes habia interrumpido el Congreso sus sesiones para resumirlas en Lancaster. Poco despues se trasladó á York, donde permaneció hasta que se volvió á recobrar Filadelfia en el año siguiente.

Los Ingleses se hallaban ahora acuartelados cómodamente; pero de otro modo habian ganado poco con la toma de Filadelfia. El país no estaba todavía sometido, y mientras que Howe no se moviese, el país permanecería en el mismo estado. Franklin observa con su espíritu acostumbrado, que, en lugar de haber tomado Howe á Filadelfia, Filadelfia habia tomado á Howe.

348. Mientras tanto Washington no estaba ocioso.

Habiendo recibido un refuerzo de 2,500 hombres, sorprendió, el 4 de Octubre, á las tropas inglesas estacionadas en Germantown, seis millas de Filadelfia [véase mapa, p. 255]. Obtuvieron al principio los Americanos ventajas importantes y hubieran ganado una victoria si una parte de la milicia no hubiera faltado en ejecutar la parte que se les asignó. Levantóse una espesa niebla; se rehicieron los Ingleses y finalmente repelieron el asalto. Se estimó la pérdida de los Americanos en 1,000 hombres, incluyendo el General Nash, de la Carolina del Norte; la de los Ingleses no fué ménos de 600. Poco despues de esta repulsa, se retiró Washington con su ejército á White Marsh, 14 millas de Filadelfia (véase mapa, p. 255). Los sufrimientos del ejército aumentaron con el rigor del frio.

349. La navegacion del Delaware estaba todavía en poder de los patriotas. Dominaba el canal, varias millas mas abajo de Filadelfia, el Fuerte Mifflin, en la Isla Mud, y en frente de ella, en la orilla de Nueva Jersey, habia un buen fuerte en Red Bank. Se habian sumergido, cerca del Fuerte Mifflin, vigas pesadas con puntas de hierro apuntando rio abajo, para impedir el paso á los buques. Era necesario que destruyese Howe estas fortificaciones para abrir la comunicacion entre su ejército y su flota. Erigieron baterías en la orilla de Pensilvania enfrente de la Isla Mud, y enviaron una partida para tomar al asalto la fortificacion de Red Bank. Entraron en el fuerte sin oposicion, y supusieron que ya era suyo; pero pronto fueron desengañados de su equivocacion por un fuego bien dirigido, que hirió mortalmente su jefe y puso fuera de combate á 400 de los suyos. El comandante americano no pudiendo defender todas aquellas extensas fortificaciones, habia abandonado parte de ellas, y con esta animosa cuanto inesperada recepcion repulsó al enemigo. El ataque en el Fuerte Mifflin fué al principio igualmente poco afortunado. Bararon dos buques ingleses, uno de los cuales fué abandonado por su tripulacion, y el otro in-

cendiado por los Americanos. Sin embargo, el enemigo llegó al fin á tomar tal posicion que ámbas guarniciones estuvieron obligadas á retirarse y dejarles el mando del río.

350. Las alegres nuevas de la rendicion de Burgoyne, que se recibieron por este tiempo, reanimaron el valor ya casi abatido por los reveses experimentados por Washington. Esto incitó á Howe á hacer mayores esfuerzos. En la media noche del día 2 de Diciembre de 1777, tuvo un consejo de guerra en una casa ocupada por una Cuácara llamada Darrah. Mrs. Darrah, que era verdadera amiga de su país, sospechando que se trataba de algo importante, se levantó silenciosamente de su cama, se puso á escuchar, y oyó hablar de una orden que mandaba marchar á las tropas inglesas en la noche siguiente para sorprender á Washington en White Marsh. Volviendo á su cuarto fingió dormir; pero pasó toda la noche en meditar cómo podría salvar á sus compatriotas. No atreviéndose á confiar su secreto á nadie, pidió y obtuvo un permiso para pasar las líneas inglesas con pretexto de que tenia que ir al molino por un saco de harina. El suelo estaba cubierto de nieve; pero no se le dió cuidado de ello y marchando apresuradamente se encontró con un oficial americano á quien descubrió su importante informacion. La noche siguiente observó á los Ingleses que marchaban á su expedicion. Aproximáronse silenciosamente; pero se sorprendieron mucho cuando hallaron todo el ejército formado en orden de batalla para recibirlos. Quedóse Howe durante tres días en las cercanías, pero Washington no quiso dejar sus trincheras para darle batalla. A la vuelta de Howe á Filadelfia examinaron á Mrs. Darrah muy detenidamente, preguntándole si algun individuo de su familia habia estado despierto en la noche en cuestion, pero nada se descubrió.

351. El rigor del tiempo hizo que Washington retirase el ejército del campo para replegarse á cuarteles permanentes de invierno. Estos los fijó en el Valle Forge en el lado Sudoeste del Schuylkill, 22 millas de Filadelfia. Ile-

garon á dicho punto despues de ocho dias de marcha sobre un terreno helado, en el cual dejaban las huellas ensangrentadas de sus piés heridos. La mayor parte de los habitantes de la vecindad eran *Tories*, y como los Ingleses pagaban por sus productos altos precios en oro y plata, era casi imposible á Washington procurarse provisiones en cambio del papel moneda del Congreso. Estaba autorizado de echar mano de cualquiera cosa que necesitase en donde quiera que lo encontrase, siendo á una distancia de setenta millas del campamento; pero muchos de los labradores escondian su grano y aun hacian resistencia á las partidas que se ocupaban del forraje. Miétras tanto los Ingleses, 19,500 en número, gozaban de sus fiestas con toda comodidad y abundancia en Filadelfia. Este era el momento tenebroso de la Revolucion Americana.

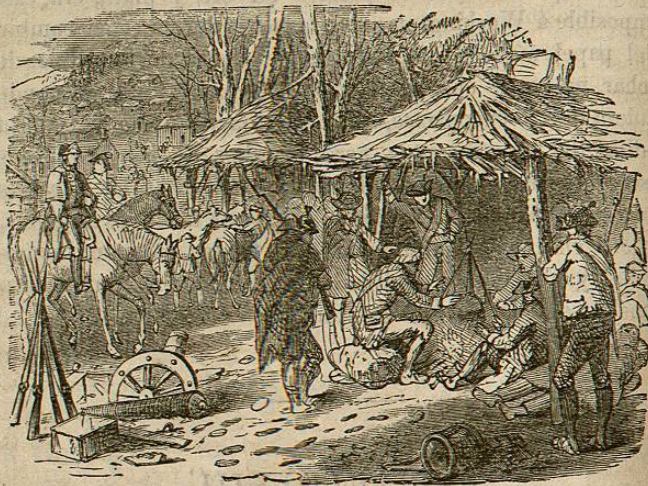
CAPÍTULO XIII.

EL EJÉRCITO AMERICANO EN EL VALLE FORGE.

352. APÉNAS puede imaginarse la deplorable situacion del ejército americano en el Valle Forge, durante el triste invierno de 1777 y 1778. Cuatro mil hombres no podian salir fuera de sus cabañas por falta de ropa. Apénas habia en todo el campamento un buen par de zapatos. La exposicion al frío y la lluvia, y la falta de alimento sano ocasionaron fiebres pútridas y otras enfermedades peligrosas. Los oficiales sufrían poco ménos que los soldados. El papel moneda del Congreso habia perdido tanto de su valor, que un general necesitaba emplear toda su paga solamente para vestirse.

Este lamentable estado de cosas hacia padecer á Washington una indecible angustia, la que hacia mayor la

injusticia de algunos de sus compatriotas. La legislatura de Pensilvania lo censuró por haber retirado sus tropas á cuarteles de invierno. El Congreso vacilaba en su confianza, y al nombrar un nueva junta para la direccion de la



EL VALLE FORGE.

guerra, dió en ella un sitio prominente á Gates, Conway, Mifflin y otros, que se sabia eran hostiles al comandante en jefe. Algunos llegaron hasta pedir que se le relevase por Gates ó Lee. Washington sobrellevó estas injustas quejas con paciencia, sabiendo que el tiempo haria aparecer las cosas tales como ellas eran. No se equivocaba en su juicio. La proposicion de relevarlo fué recibida con representaciones llenas de indignacion de todas partes del país; y el Congreso, convencido por último que la culpa estaba mas bien en ellos mismos por no haber tomado las determinaciones, adoptó medidas necesarias para equipar convenientemente un ejército efectivo.

353. Difundióse por toda la América una alegría indecible al saber que Francia habia reconocido por último la inde-

pendencia de los Estados Unidos y habia celebrado un tratado de alianza con sus comisionados, el 6 de Febrero de 1778. Esto llegó á efectuarse por los trabajos infatigables de Franklin. Siendo en general un favorito de la corte de Francia, habia aprovechado todas las oportunidades para probar al rey y al ministerio la certidumbre del triunfo final de su país en la guerra con la Inglaterra. La rendicion de Burgoyne le sugirió un argumento irresistible, y al fin obtuvo el tratado por tanto tiempo deseado.

FRANKLIN DEFENDIENDO
LA CAUSA AMERICANA
ANTE LA CORTE DE
FRANCIA.

354. La llegada del Baron Steuben fué tambien una nueva luz que sirvió á aclarar el horizonte tenebroso que oscurecia al ejército patriota en el Valle Forge. Habia servido Steuben como ayuda de campo y teniente general bajo Federico el Grande, Rey de Prusia. El Congreso aceptó con gusto sus servicios y halló que eran de un inmenso valor para organizar y disciplinar un ejército. En Mayo de 1778 se le nombró inspector general, á ruego de Washing-

ton, mostrándose muy pronto los resultados de su grande experiencia.

355. Washington no emprendió nada de grande importancia durante su melancólica permanencia en el Valle Forge. Hacia el fin de la primavera de 1778, se envió á La Fayette con 2,100 hombres á Barren Hill, en el Schuylkill veinte millas del Valle Forge, para rechazar las partidas del enemigo ocupadas en el forraje, y para estar pronto en caso de que se hiciese algun movimiento importante. Howe, con la ayuda de un *tory*, en cuya casa se alojaba el marques, tramó prontamente un plan para cortar la retirada al destacamento. Afortunadamente La Fayette descubrió la treta á tiempo para frustrarla ejecutando una hábil retirada. Washington que habia observado, con ayuda de un antejo de larga vista, el designio del enemigo por sus movimientos, pudo apénas contener su gozo cuando su amado compañero de armas llegó al campo en salvo.

356. El ministerio inglés principió á comprender que aunque se habian ganado victorias, no se habia adelantado mucho en el fin principal de someter la América á la obediencia, y la alianza con Francia hacia que sus prospectos para lo futuro fuesen todavía peores. Por consiguiente, se decidió á mandar comisionados con liberales propuestas, que hubieran sido aceptadas ántes de comenzar la guerra, pero que ahora venian demasiado tarde. El soborno se probó ampliamente pero en vano. Entre aquellos á quienes los comisionados se aventuraron á hacer propuestas de esta especie, estaba el General Reed de Pensilvania. Ofreciéronle diez mil guineas y un puesto lucrativo si queria usar su influencia para entablar una reconciliacion. "No valgo la pena de que se me compre," respondió el honrado patriota; "pero tal como soy el rey de la Gran Bretaña no es bastante rico para comprarme."

357. En Marzo de 1778, recibió el país un funesto golpe con la pérdida del Capitan Nicolas Biddle, uno de sus mas hábiles oficiales marinos. Despues de haber apresado

muchos navíos mercantes con la fragata Randolph, se encontró con el Yarmouth, un navío inglés de 64 cañones, y en medio del combate se voló su navío. Perecieron instantáneamente el Capitan Biddle y todos sus hombres, excepto cuatro que fueron recogidos por el enemigo.

CAPÍTULO XIV.

CAMPAÑA DE 1778.—MONMOUTH.—NEWPORT—SAVANÁ.—
WYOMING.

358. EL 24 de Mayo de 1778, el General Howe, que habia solicitado del gobierno que se le relevase, dejó Filadelfia despues de una grande fiesta que dieron sus oficiales en obsequio suyo. Un mes despues, Sir Enrique Clinton, en quien recaia ahora el mando, evacuó la ciudad con todo el ejército inglés. Washington siguió al enemigo al través de Nueva Jersey. Contra el parecer de algunos de sus oficiales, resolvió dar una batalla general; y en el 28 de Junio, cuando estaban los Ingleses á punto de partir de Monmouth, encontraron á los Americanos formados en orden de batalla. El ataque era dirigido por Lee, que habia sido cangado por el General Prescott. Despues de una serie de equivocaciones, principió Lee á retirarse sin ninguna razon aparente. La retirada se trasformó prontamente en una fuga precipitada. Los Americanos corriendo atropelladamente entraban en un pantano, sumiéndose en el lodo y cayendo delante de sus perseguidores, cuando los encontró Washington, que venia á la cabeza de la retaguardia. Reprimiendo con severidad á Lee, impidió la fuga de los desordenados regimientos y los condujo otra vez contra el enemigo.